

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VIII

HEREDIA, SÁBADO 10 DE JULIO DE 1909.

Nº 375

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.*

Domingo VI después de Pentecostés.

El Oficio de esta Dominica está lleno de Misterios y de saludables instrucciones. El Introito tiende á excitar en nuestra alma un nuevo sentimiento de la fortaleza invencible que adquiere el cristiano fiel que confía en el poder de Dios, que no le ha de faltar, y reconoce su propia miseria, con lo que se pone á cubierto de toda presunción. La Epístola trata del Bautismo y encierra un resumen perfecto de toda la moral cristiana. El Evangelio nos describe el segundo milagro de la multiplicación de siete panes y algunos peces, con que Jesucristo dió de comer á más de cuatro mil personas que le habían seguido, sin ocuparse siquiera de tomar el alimento indispensable, atentos tan sólo á recibir la doctrina que les predicaba.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo VIII, versículos 1 al 9, según San Marcos.

«En aquel tiempo, como el pueblo hubiese concurrido en grande número con *Jesús*, y no tuviesen qué comer, llamando á sus discípulos, les dijo: Compasión tengo de estas gentes, porque tres días ha que están conmigo y no tienen qué comer, y si los enviare en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venino de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno hartarlos de pan aquí, en esta soledad? Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Y mandó á la gente que se recostase sobre la tierra. Y tomando los siete panes, dando las gracias los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente. Tenían también unos pocos pececillos: y los bendijo y mandó que también se los distribuyesen. Y comieron, y se hartaron, y alzaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuertas. Y eran los que habían comido como cuatro mil, y los despidió.»

REFLEXION

Llaman nuestra atención los milagros, no porque sean obras de Dios más eminentes que las otras, sino porque son menos frecuentes. ¿No está multiplicando el Señor todos los años el trigo en las entrañas de la tierra para que sirva de alimento á millares de hombres? Pues es-

ta multiplicación pide poder infinito, y el que lo hace paulatinamente, poder tiene para verificarlo en un momento, multiplicando el pan en sus manos. Fiémonos, de Jesucristo, sigámosle de cerca, que no nos dejará morir de hambre, porque es Padre bondadosísimo y no tirano.

La mejor escuela

Poner en duda la gran influencia que la educación recibida en el hogar ejerce sobre el carácter, las costumbres y las ideas del hombre, sería tarea tan vana como imposible.

Las primeras impresiones; las primeras enseñanzas pueden constituir el germen de una futura grandeza; son la semilla arrojada en el campo de la inteligencia, cuyos frutos sólo el tiempo puede revelar.

Y también, las primeras impresiones, las primeras enseñanzas pueden ser la gota de acíbar que ha de amargar toda una existencia.

“Confíadme la educación de la juventud, dice Horacio Mann, y yo cambiaré la faz de la tierra.”

Muy grande es el poder de la educación; pero lo es especialmente en los primeros años de la vida, pues es entonces cuan-

do el niño se asimila los principios que han de acompañar hasta el término de la jornada.

Aunque la educación doméstica corresponde tanto al padre como á la madre, es ésta la que ejerce una influencia más directa sobre sus hijos.

Es ella la que está llamada en primera fila á ser la conductura y maestra de sus tiernos infantes. Grande y delicada es su misión y mucho es lo que de ella esperan la sociedad, la patria y la religión.

Cuando hablamos de educación doméstica no nos referimos tan sólo á la trasmisión de los elementos del lenguaje y nociones del mundo exterior; nos referimos principalmente á la educación religiosa, cuyo objeto es preparar al ser privilegiado de la creación para los altos destinos que el Creador le ha señalado.

Pues bien: la madre es el modelo especial que el niño tiene de continuo ante su vista y al que trata de imitar aún antes de darse cuenta de ello.

Con la repetida imitación de lo que ve y oye, va formándose su carácter, de una manera lenta, si se quiere, pero decisiva.

“Para el niño, dice Richter, la época más importante de la vida es el momento en que, apenas salido de la cuna, principia á dibujarse y á modelarse por el contacto de otros.

Cada maestro nuevo produce menos efectos que su predecesor, hasta que al fin, si nosotros consideramos la vida como una institución educacionista, vemos que un navegante que da la vuelta al mundo es menos influenciado por todas las naciones que ha visto que lo ha sido por su nodriza.”

Largo sería citar el nombre de los que debieron á las ideas inculcadas por la madre el en-

cumbrado puesto y hasta el honor de los altares que alcanzan.

La vida doméstica debe ser una preparación para la vida social.

No sucede con la civilización lo que pasa con las combinaciones químicas; no: la civilización es la resultante de esfuerzos individuales, y la sociedad será más ó menos perfecta según sean las partes que la componen.

Lo repetimos. La madre tiene una gran misión que cumplir.

Un célebre hombre de Inglaterra refiere que en una fábrica donde estaban empleados muchos niños, los directores, antes de recibir á uno de ellos se informaban siempre del carácter de la madre, porque si los informes eran satisfactorios estaban casi seguros que el niño se conduciría bien. No se prestaba atención alguna al carácter del padre.

La educación del maestro no debe ser más que un complemento, una superposición, el hogar es el que hace al hombre.

El Catolicismo en los Estados Unidos.

Es consolador y fortificante examinar el ejemplo de nuestros hermanos de la gran República americana, que demuestra los resultados que pueden obtenerse de una acción católica enérgica y la prodigiosa vitalidad de nuestra doctrina, que, por ser la verdad responde con creces á los esfuerzos de la propaganda, aun en un medio francamente hostil, dando el más solemne mentís á los impíos que la acusan de ser incompatible con el progreso y la vida moderna.

Algunos números darán idea á nuestros lectores mejor que los mejores razonamientos, del

prodigioso desenvolvimiento de la Iglesia en los Estados Unidos realizado en un siglo.

La primera diócesis católica fué creada el 6 de abril de 1789, seis años después de la proclamación de la independencia.

El primer Obispo de Nueva Orleans fué consagrado en 1793, y el primer Obispo de Nueva York en 1808.

Hoy la República está dividida en 15 *arzobispados*, de los que dependen 75 *obispados* sufragáneos.

El número de diócesis ha aumentado, por tanto, en una proporción de 1 por 90.

La población católica es de 12 millones y medio de personas de ambos sexos. El culto se ejerce por 14,500 sacerdotes, de los cuales 4,000 pertenecen á congregaciones religiosas.

Existen 12,000 iglesias y 86 seminarios, y á las escuelas católicas asisten un promedio de 2 millones de niños.

Para constatar el prodigioso desenvolvimiento de la Iglesia católica en los Estados Unidos durante el último siglo, basta hacer notar que la primera piedra de la primera catedral fué puesta en 1806, y hoy existen 95 catedrales.

Los 15 Arzobispos y los 75 Obispos que gobiernan la Iglesia americana, dependen directamente en Roma de la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe. La situación de la Iglesia en los Estados Unidos es, por consiguiente, en relación al Papa, de dependencia absoluta en todos los órdenes, sin ningún género de intervención de la autoridad civil.

En su diócesis el Obispo, jefe único de todo el clero, es á la vez propietario de todas las igle-

sias, seminarios, presbiterios y, en general, de todos los edificios religiosos.

La transmisión de bienes se opera de un modo sencillo. El Obispo nombra un administrador que debe remplazarle á su muerte y transmitir la propiedad á su sucesor, y en defecto de ese administrador es el Arzobispo quien recoge y transmite la posesión.

La transmisión de bienes religiosos no está sujeta en los Estados Unidos á ningún impuesto ni carga.

Y.

Representaciones inmorales

Una doble propuesta de ley encaminada á extinguir representaciones teatrales y anuncios de las mismas de carácter inmoral, ha sido presentada á la Asamblea de Nueva York, por Mr. Murphy, miembro de ella. El estatuto designa como reo de conducta indecente á toda persona que en cualquiera capacidad anuncia al público ó toma parte en dramas ó comedias y espectáculos indecentes, y á todo propietario, arrendador ó arrendatario de lugar cualquiera donde se representen semejantes escenas.

Además, toda persona que imprima ó fije carteles capaces de ofender la moralidad pública, está sujeta á las mismas penas.

Longevidad de los Papas

He aquí los nombres y datos de los Pontífices que más han vivido:

San Agatón, muerto el año 682, vivió ciento siete años.

Gregorio IX, fallecido en 1241, vivió noventa y nueve años.

León XIII, noventa y tres años, cuatro meses y dieciséis días.

Celestino III, muerto en 1198, noventa y dos años.

Gregorio XIII, dejó de existir á los noventa y un años.

Juan XXII, á los noventa.

Clemente XII, vivió ochenta y ocho años.

Clemente X, ochenta y seis.

Inocencio XII, ochenticinco.

Pío IX, la misma edad.

Gratitud y pesar

El episcopado de Sicilia ha dirigido al Sumo Pontífice una carta colectiva, expresándole, en nombre de los fieles, su gratitud por la esplendidez con que ha socorrido á los supervivientes de la catástrofe de Messina. La subscripción abierta por Su Santidad, asciende á 6.000,000 de francos.

Los obispos terminan lamentándose de los obstáculos opuestos en aquellas calamitosas circunstancias á la acción salvadora de la Iglesia.

Los Santos en la Geografía Americana.

La frecuente recurrencia de nombres de Santos designando puertos y ciudades de la América del Sur, despertó la curiosidad de un agente de la prensa que acompañó la reciente expedición de la Escuadra Americana al rededor del mundo, y le hizo emprender la tarea de examinar cuidadosamente los mapas de aquel Continente. El resultado de su indagación fué el siguiente. Hay 27 lugares que llevan el nombre de Santiago, 26 el de San Antonio, 36 el de San Juan, 32 el de San José, 30 el de San Pedro, 29 el de

San Miguel, 25 el de San Francisco. Lástima que el periódico de donde tomamos lo que precede no haya tenido á bien darnos la lista completa, concluyendo solamente con decir que otros nombres de Santos usados muchas veces son San Fernando, San Diego, San Cristóbal y San Agustín.

Sean bienvenidos

En el vapor *Silvania* que fondeó en Puntarenas el viernes 2 del actual, regresó al país el Ilmo. Sr. Delegado Apostólico Dr. don Juan Cagliero, acompañado de su Secretario.

El Orden Social cumple con el grato deber de presentarles el más atento y respetuoso saludo.

Origen de la palabra Papa

Según algunos autores, San Ciriaco fué el primero que se hizo llamar *Papa*, en griego *padre*. El P. Novaes opina que esta palabra se deriva de *Pater Patriae*; otros de *Pater Patrum*, y alguno de las letras iniciales de las palabras *Petrus Apostoli, Potestatem Accipiens*. Papebrock dice que San Ciriaco fué el primero que se llamó *Papa*, y con este título escribió á varias provincias. San León el Grande (440) siguió este ejemplo, pues en su Epístola 17 se lee: *Leo Papa, universis per Siliciam constitutis, salutem*.

A últimos del siglo IX solo se daba el nombre de *Papa* á los Soberanos Pontífices.

Gregorio VII ordenó en el Concilio celebrado en Roma el año 1066 que en lo sucesivo nadie sino los Sumos Pontífices llevasen este nombre.

Nota administrativa

A nuestros abonados nos permitimos anunciar que en la semana venidera empezaremos la recaudación de las suscripciones del trimestre que finaliza con el actual julio.

Un hombre de corazón

(Concluye)

III

Al día siguiente, Alberto, como de costumbre, se dirigió á la casa de comercio donde trabajaba, y apenas entró, díjole su principal:

—Estoy muy satisfecho de su trabajo, y además de aumentarle á usted el sueldo en 600 francos anuales, tengo el gusto de gratificarle con este billete de ciento.

Alberto tomó el billete y se lo metió en el bolsillo, después de haber dado las gracias á su bienhechor.

A las cinco salió Verdier de su despacho y se dirigió á la calle loco de contento, con objeto de ir á comprar la sortija para Marta.

Iba á entrar en la joyería, cuando oyó pronunciar su nombre.

—¡Señor Verdier!

Volvióse el interpelado y reconoció inmediatamente á la persona que le llamaba.

—¿Es usted, Baurel?—le preguntó.

—Sí, señor Verdier. Le estaba esperando á usted para pedirle un favor.

—¿Qué desea usted de mí?

—Que me salve la vida.

—Lo siento mucho, Baurel, pero si se trata de dinero no me es posible servirle.

—¡Por caridad!... No tengo trabajo, y mi mujer y mis hijos se mueren de hambre. Además debo tres meses de inquilinato y el casero me amenaza con echarme á la calle si no le pago mañana mismo.

—No puedo servirle á usted en esta acasión.

—Deme usted algo siquiera.

—¡Nada absolutamente!

Verdier prosiguió su camino y Baurel le siguió diciendo:

—¡Por amor de Dios! Sálveme usted como otras veces. Mi mujer está enferma y mis hijos me piden pan. ¡Qué será de mi pobre familia!

—Le digo á usted que me es imposible...

—Qué desgracia tan grande! Mañana nos echarán de casa y nos moriremos todos en medio de la calle!

Alberto se detuvo y dijo á Baurel:

—¿Cuánto necesita usted?

—¡Cien francos!...

—¡Cien francos!...

Verdier, profundamente emocionado, sacó el billete del bolsillo y se lo dió al postulante, diciéndole:

—¡Tome usted cuanto poseo!

Y después se marchó precipitadamente, sin hacer caso de las manifestaciones de gratitud de Baurel.

IV

Aquella misma noche fué Alberto á casa de Magdalena Leroux, deplorando con toda su alma no poder hacer á su amada el regalo que le había prometido.

Marta le recibió con extraordinaria alegría y se mostró sumamente amable con él.

—Señorita—murmuró el joven—perdóneme usted si...

—¿Qué le pasa á usted, Alberto?

—Le he hecho á usted una promesa que no me ha sido posible cumplir...

—Espere usted un momento antes de continuar—dijo Marta interrumpiendo á Verdier.

Y salió de la habitación volviendo á ella á los pocos instantes, acompañada de Baurel, el desventurado á quien Alberto le había dado los cien francos de la sortija.

Verdier lleno de asombro no tuvo tiempo de pedir una explicación.

Marta tomó la palabra, y dirigiéndose á Baurel le dijo:

—Gracias á usted, amigo mío, he logrado saber á que atenerme acerca de Alberto. Le doy á usted las gracias por haberse prestado á secundar mis propósitos. Devuelva usted al señor Verdier el dinero que acaba de darle, y del cual no tiene usted necesidad alguna. Servirá para comprar mi anillo nupcial. ¿No es verdad Alberto?

Y asiendo de la mano á su prometido se acercó con él á su madre, diciendo:

—¡Te presento á mi futuro esposo, en la seguridad de que tendrás por yerno un hombre de buen corazón!

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación + Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

LA ESPERANZA

Rogelio Bernini

¡Siempre contra **El Celeste Imperio!**

Este afamado establecimiento de abarrotes y toda clase de mercaderías, el más surtido de esta ciudad, ofrece hoy con especialidad, **granos** de todos **colores; quesos** los más **sabrosos** y de todas **clases á precios de mercado.**

La cantina está separada de la pulpería. Es la más abundante en licores extranjeros y del país. Los libadores, se sacian para hacer **boca**, con aceitunas, hielo ó cualquier capricho de cibarita antojado; y son tan educados y joviales, el dueño y la servidumbre, que en **La Esperanza** hay esperanza de todo.

RECOGED

sellos usados de correo para el sostenimiento de los niños pobres, futuros misioneros de la Escuela Apostólica de Belén.

Remitid los sellos por carta, ó pedid informes al Rdo. Padre Director del Instituto de Belén en Immensée, cerca de Lucerna, Suiza.

Bonitos recuerdos religiosos serán enviados como recompensa.

Tipografía de L. Carlin G.